

HOMENAJE

— DE —

— AMOR Y GRATITUD —

que los hijos y devotos de la

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

le rinden en la solemne coronación

de su bendita imagen, que se verificará el día 8 del mes de Octubre de 1902,

— EN LA —

Santa Iglesia Catedral de León.



LEON.—1902.

Tip. Guadalupana de Camilo Segura.

LEÓN, 20 DE ENERO DE 1902.

*Pase á la censura del Sr. Pbro. D. Gabino Chávez.
Así el Ilmo Sr. Obispo lo decretó y firmó.*

Mf. El Obispo.

*Angel Martínez,
Srio.*

ILMO. Y RMO. SEÑOR:

He leído este escrito con detenimiento, y no sólo no encuentro en él cosa alguna contra la fe ó las buenas costumbres, sino que con la suavidad de la poesía, es muy propio para fomentar la piedad en la devoción á la Madre de Dios. Y así lo afirmo en Irapuato, á 24 de enero de 1902.

Gabino Chávez.

LEÓN, 25 DE ENERO DE 1902.

Concedemos nuestra licencia para que se imprima el escrito á que la anterior censura se refiere, con calidad de que no se publique sin la previa comparación del original con el impreso por el mismo Sr. Censor. Así el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra lo decretó y firmó.

Mf. Velázquez.

*Angel Martínez,
Srio.*

DEDICATORIA.



TI, Virgen excelsa, sublime visión de los profetas destinada para ser Madre de Dios.

A tí, Virgen incomparablemente admirable, por quien *el pueblo que andaba en tinieblas vió una grande luz*; la luz del Evangelio y de la fé, la luz de Jesucristo.

A tí, Virgen María, que, por tantos títulos, has querido ser invocada con el esclarecido renombre de *Madre Santísima de la Luz*; y que, como un don el más preciado, quisiste enriquecernos con tu imagen inspirada, para ampararnos en todos los actos de nuestra vida.

A tí, Madre Santísima de la Luz, venimos hoy para consagrarte los obsequios de nuestra pequeñez, que igualmente lo son de nuestra gratitud, significados en la corona de oro con que los Príncipes de la Iglesia ceñirán tu frente, autorizados por su supremo Jerarca.

Esta corona será el costante recuerdo de tus bondades, y un testimonio auténtico de nuestro reconocimiento y veneración.

El mundo entero está lleno de tus beneficios, y por tanto, «en medio del pueblo serás ensalzada ¡Oh Madre Santísima de la Luz! y serás admirada en la plenitud de los santos.»

SONETO.

VIRGEN hermosa, cándida María,
Ideal sublime del Edén perdido,
Mi corazón te alaba, enternecido,
Con toda la expresión de su alegría.

Gratísimo fulgor tu rostro envía
Solo de Dios á fondo conocido:
En tu alma pura se encontró reunido
Todo el encanto de la luz del día.

Y, Madre de la Luz indeficiente,
El mundo, el cielo, todo se ilumina
Al dulce albor de tu serena frente.

Tal es tu luz en la mansión divina,
Que al verte el Querubín tan esplendente,
A Dios bendice y ante tí se inclina.

A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ,

EN SU ADVENIMIENTO A ESTA CIUDAD,
Y EN SU CORONACION.

ES la estación del primoroso estío!
Alegres aves con afán creciente
Su vuelo ensayan por el puro ambiente,
Y posan en las márgenes del río.

Los campos muestran toda su hermosura,
Perfumes exhalando las campiñas,
Sazonados los frutos de las viñas,
Y dorada la mies en la llanura.

La hermosa fuente, pura y cristalina,
Su líquido derrama, permanente:
La luz de la mañana en el oriente
Se va extendiendo, suave y argentina.

León, entonces, mira en lontananza,
Entre celajes, una luz radiosa,
Una luz, que purísima y graciosa
Viene esparciendo gozo y esperanza.

Es María! La Virgen suspirada
Por los Patriarcas en su amargo llanto:
La que es del cielo el misterioso encanto,
La excelsa Madre de la Luz increada.

Presurosa atraviesa los espacios,
Partiendo de Palermo á su destino:
Y nada la detiene en el camino,
Ni régias catedrales, ni palacios.

León es el blanco de su amor y anhelos,
De su cariño y maternal mirada;
Por eso viene, rica y ataviada,
Para aquí prodigarle sus consuelos.

Quiere salvar, piadosa y apacible,
A sus hijos que se hallan descarriados:
Quiere alumbrar á los que están sentados
En las tinieblas de la muerte horrible.

La Virgen Madre avanza por instantes!
Un gran tesoro trae de su abundancia,
Que despide suavísima fragancia,
Y vale más que perlas y diamantes.

Es su imagen, de origen sobrehumano,
Su imagen misma, bella y placentera,
Que fué en Sicilia dulce Misionera,
Y á quien bendijo con su propia mano.

Al pasar por la vega y el collado,
Y cerca de la rosa purpurina,
Ante aquella beldad, la flor se inclina,
Su primor bendiciendo monte y prado.

Llegó, por fin, el esplendente día!
Y el dos de Julio de año venturoso,

El pueblo todo recibió gozoso,
La imagen peregrina de María.

En ella vemos el semblante amable
Y la sonrisa de una Virgen pura;
De una madre miramos la ternura,
Y de reina el poder incomparable.

Al percibir la refulgente Aurora,
Esta ciudad no cabe de contento!
Publica por los aires el portento:
Alaba y engrandece á su Señora.

Bienes inmensos que nos traen la calma
Tenemos con la Virgen pía y clemente;
Medianera tenemos prepotente,
Tenemos madre á quien suspira el alma.

Para ejercer su oficio de abogada
Nada le falta, ni poder, ni ciencia,
Ni caridad ardiente, ni clemencia;
Y así desarma la justicia airada.

A nuestra reina nada es imposible:
Todo lo puede por su amor y gracia.
Su gran poder de célica eficacia
Le viene del poder del Invencible.

Al Querub y á los ángeles precede
En gracias, en pureza y hermosura;
Y ¿quién no ve que á esta Virgen pura
En perfecciones solo Dios la excede?

Eres tan rica, celestial Princesa,
Que desaparece á tu presencia el oro.
No solo son tus bienes un tesoro;
Es mina inagotable tu riqueza.

Son tales tus carismas y blasones,
Tan cándida y tan bella tu luz pura,
Que á tu lado las flores son basura,
Y á tus pies las estrellas son borrones.

¿Cómo me atrevo á descorrer el velo
De tu alta magnitud y preeminencia?
¿Cómo, yo indigno, canto tu excelencia,
Cuando es tu luz admiración del cielo?

Si te cotelemplo la mujer bendita,
Son tus gracias y dones un abismo;
Mas siendo tú la Madre del Dios mismo.
Es tu alta dignidad como infinita.

A tí, por tanto, vienen los cristianos
En alas de la fé y de la esperanza:
En tí, María, poniendo su confianza,
El cielo mismo esperan de tus manos.

¿Dónde hay ventura que á tal dicha cuadre?
Los hijos de este valle, conmovidos,
Exclaman sin cesar agradecidos:
«La Madre de la Luz es nuestra Madre!»

Al verse entre nosotros
La Virgen sin mancilla,
De Dios la maravilla,
La Madre de la Luz;

Penitencia predica
 Con celo distinguido,
 Y el corazón rendido
 Conviértese á Jesús.

Como el lucero amigo
 De radiante hermosura
 Anuncia el alba pura
 Del día de nuestro bien;
 Así ¡oh María! nos brindas
 Tesoros de esperanza,
 Consuelo y bienandanza,
 Delicias del Edén.

No alegra nuestros campos
 La claridad del día,
 Como tú, Virgen pía,
 Alegras nuestro hogar.
 Tú das perfume al bosque,
 A las flores rocío,
 Riquezas al estío,
 Inmensidad al mar.

Tú, Virgen, nuestro llanto
 Enjugas, compasiva;
 Tú, dulce y expresiva,
 Alivias el dolor.
 Tú das amparo al alma
 Que gime en la desgracia;
 Por tí consigue gracia
 El pobre pecador.

Cuando escuchas los ayes
 Del pobre desvalido,
 Y ves del afligido

Rasgado el corazón:
 Le tiendes mano amiga
 De maternal ternura;
 Y entonces, ¡qué ventura!
 Le das tu bendición.

¡Qué dicha para mi alma
 Vivir en tu morada
 Para ser impregnada
 De tu aroma vital!
 Y bendecir tus glorias
 Estando en tu presencia,
 Admirar la excelencia
 De tu sér inmortal!

No creo que me deseches
 Al ver que te bendigo:
 Quiero morar contigo,
 Quiero escuchar tu voz.
 Admíteme benigna;
 En tu bondad confío:
*Tu pueblo será el mío,
 Tu Dios será mi Dios.*

Es tu nombre ¡oh María!
 Mas delicioso y suave
 Que el cántico del ave
 Y la miel del panal.
 Mi pecho, si lo escucha,
 Palpita de ternura:
 Le embriaga en su dulzura
 Tu nombre celestial.

Tu nombre es el objeto
 Y el tema de mi acento: